



unicef



EIRD



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



Marco Estratégico Regional de Educación para la Reducción de Riesgos de Desastres

1. Introducción

La tendencia generada por la variabilidad y los cambios climáticos apunta a un incremento globalizado en la afectación que causan los desastres relacionados con eventos de origen natural. A pesar de haberse logrado una disminución en la cantidad de pérdidas humanas, como resultado de los innumerables y multisectoriales esfuerzos emprendidos por los países para reducir los riesgos a desastres, se ha registrado un incremento de la población afectada, llegándose a alcanzar la cifra de más de 200 millones de personas anualmente.

En los últimos años, las secuelas del tsunami del océano Índico, del huracán Katrina y de los devastadores incendios forestales e inundaciones que han afectado a diversos países de Europa y de nuestro continente, incluyendo a la región centroamericana, son prueba de los efectos, del hasta ahora indetenible proceso global de acumulación de riesgos.

Este proceso se alimenta de la aplicación de modelos distorsionados de desarrollo que atentan contra su propia sostenibilidad, al interrumpir la continuidad de los logros de bienestar, equidad y gobernabilidad que se puedan haber alcanzado, a causa de la necesidad que genera la ocurrencia de un desastres de desviar innumerables recursos provenientes de los fondos para la ejecución de planes de desarrollo, para ser destinados entonces a actividades de respuesta y a proyectos de rehabilitación y reconstrucción, lo cual, sumado a la alta tasa de recurrencia de algunos eventos y a la fragilidad de muchas economías, retrasa definitivamente la capacidad de los países de retomar las agendas previstas para el desarrollo.

Centroamérica ha sido afectada en las últimas décadas por la ocurrencia de desastres de gran magnitud, los cuales han estado asociados, por parte de las amenazas que los desencadenan, a las características propias de la región, que posee una compleja historia geológica y una gran actividad telúrica y volcánica en la que intervienen una serie de fracturas geotectónicas a nivel global y fallas locales en todos los países que la conforman. En cuanto a las amenazas de origen hidrometeorológico, los desastres asociados a la variabilidad climática provocan en unos casos sequías e incremento de la temperatura y en otros inundaciones que afectan al istmo que está expuesto a los efectos del Niño, la Niña y al impacto de ciclones tropicales y huracanes muy especialmente en la cuenca del Caribe.

Estas amenazas son potenciadas en cuanto a su capacidad de producir eventos generadores de daños, por la vulnerabilidad resultante de los modelos de ocupación del territorio, cuyas tendencias han prevalecido históricamente en suelo istmeño y han sido agravadas por un incremento sostenido de la



unicef



EIRD



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



Marco Estratégico Regional de Educación para la Reducción de Riesgos de Desastres

población, que en gran parte ha venido a engrosar los niveles de pobreza y marginalidad, generando a su vez un apresurado y descontrolado crecimiento urbano, agravado por la revalorización desmesurada del ambiente construido y por las actividades económicas y el uso de tecnologías propias de los modelos de desarrollo, los cuales, ante los generalmente débiles mecanismos de regulación por parte del Estado en los países de la región, impactan negativamente los ecosistemas mesoamericanos, originando degradación ambiental y debilitándolos

Contradictoriamente el aumento de la periodicidad y del nivel de impacto de los desastres, no ha generado en los actores del desarrollo una adecuada ponderación de los riesgos a que están expuestos, ni la correcta valoración de las acciones de prevención, preparación y mitigación conducentes a su reducción, muy por el contrario, continúan reforzando los riesgos y abordando los preparativos únicamente como una manera de actuación una vez ocurrido el desastre, sin tomar conciencia del papel que les corresponde desempeñar al incorporar criterios de reducción de riesgos a desastres en los procesos ordinarios de planificación, ejecución, seguimiento y evaluación de los planes de desarrollo.

La búsqueda de estrategias que permitan modificar esta situación, al abordar simultáneamente a todos los actores del desarrollo, con el objetivo de lograr que comprendan los factores y causas, externas y endógenas, que originan los riesgos a que están expuestos, lograr que internalicen el papel que desempeñan en el aumento o reducción de los mismos y en consecuencia transformen su percepción y actitud, nos da como resultado que la educación es el medio indiscutible para lograr generar una nueva cultura sobre riesgos y desastres y desarrollar capacidades al efecto en todos los niveles de la sociedad.

La educación bajo este enfoque debe abordarse de manera permanente e integral, no puede convertirse en una suma de tareas, tiene que asumirse bajo un enfoque multi y transdisciplinario, no basta tampoco con la inclusión curricular de la temática en los distintos niveles y modalidades presentes en los sistemas educativos, deben tomarse en cuenta todos los componentes y recursos educativos disponibles, con una visión amplia basada en la contribución al desarrollo sostenible, lo cual significa asumir una perspectiva más crítica, analítica y participativa, donde el sujeto tenga una posición activa frente al conocimiento, y sea capaz de generar cambios en la vida actual sin comprometer las condiciones de las generaciones futuras.

Razón por la cual, una vez transcurrido más de la mitad del tiempo establecido en el Marco de Acción de Hyogo para lograr el aumento de la



unicef



EIRD



GOBIERNO DE GUATEMALA



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



Marco Estratégico Regional de Educación para la Reducción de Riesgos de Desastres

resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres, y teniendo como base los importantes esfuerzos realizados hasta los momentos en educación para riesgos y desastres en Centroamérica, entre los que resaltan el Plan Regional de Reducción de Desastres (PRRD) y el Plan Centroamericano de Reducción de Riesgos a Desastre del Sector Educación (PCRDRSE), la Coordinación de Educación y Cultura de Centroamérica (CECC) y el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), como instituciones del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y los ministerios de educación y sistemas nacionales de reducción de riesgo y atención de emergencias y desastres por parte de los países de la región, conjuntamente con los oficiales de Educación de UNICEF y representantes de EIRD, FICR, OEA y USAID/OFDA consideraron oportuno unificar esfuerzos y criterios para el desarrollo de un Marco Estratégico Regional de Educación para la Reducción de Riesgos de Desastres, adaptado a las realidades globales, regionales y nacionales del primer decenio de este nuevo milenio.